



Enero de 2013

Mis queridos feligreses:

Este año pasado celebramos la apertura del Concilio del Vaticano II. Para aquellos que vinieron a las conferencias de otoño, saben que fue una gran oportunidad para aprender más sobre ese gran evento, el cual fue sin duda, el más significativo en casi 500 años en la historia de la Iglesia.

Y ahora, en celebración del aniversario, volvemos a celebrar otro significativo y especial año: un Año de Fe proclamado por el Papa Benedicto XVI, quien espera que la Iglesia crecerá en un profundo conocimiento de su llamada a predicar y vivir el Evangelio durante los próximos meses.

Nuestra Vida de Fe en Comunidad

Al entrar de lleno en este Año de Fe, quiero compartir unos pensamientos sobre la vida de fe en su parroquia. Más que todo, me siento contento e incluso muy animado sobre ello. En muchas formas somos una parroquia fuerte y llena de vida. Pueden ver nuestras bellas liturgias semana tras semana; nuestro programa para los pobres y necesitados y el esfuerzo de advocar por la justicia; nuestros programas de formación de fe para niños y adultos, incluyendo el programa de RICA; y los esfuerzos que muchos de ustedes hacen para crear un ambiente amigable y hospitalario aquí en San Mateo. Todo esto es evidencia de una vida de fe vibrante.

¿Puedo ser honesto con ustedes por un momento? Hay un aspecto de nuestra vida en San Mateo que me preocupa bastante, es esto: el número de personas que asisten a misa cada semana. No, no cuento las personas que vienen, pero, puedo ver fácilmente que la Catedral no está llena en ciertas misas. La única excepción es la misa de español, la cual sigue creciendo. Francamente, me preocupa que la asistencia a las misas del fin de semana, ha bajado, pero las inscripciones a la parroquia están subiendo.

La Eucaristía, Fuente de Vida para Uno y para Todos

Estoy seguro que hay muchas posibles razones para este bajón. Algunos de ustedes tienen horarios de trabajo que hace difícil el venir aquí regularmente. Mi preocupación es para aquellos que la misa dominical era una prioridad en un tiempo, y ahora ya no lo es. Si, algunos simplemente han dejado de venir a la misa.

Las razones dadas por faltar a la misa, pueden variar, por la dificultad en balancear las demandas de los trabajos, o la distancia que envuelve en viajar a la Catedral, o para otros, desilusión con la parroquia o con la institución de la Iglesia. Pero puedo decir que privarse de la Eucaristía—y de la vida de la comunidad—no es una buena forma de manifestar descontento. Al final, la decisión les hará sentirse culpable, porque sin la base de fe en la Eucaristía, morimos.

Como individuales, perdemos mucho cuando nos privamos aún por una sola vez de recibir la Comunión, incluyendo la remisión de los pecados veniales y las muchas gracias que hacen agrandar al Señor y fortalecernos contra las tentaciones. La misa es la mejor preparación para recibir la Eucaristía.

Faltar a la misa dominical, tiene también consecuencias para nuestra familia parroquial—es difícil el construir una comunidad fuerte, cuando las personas van y vienen a través del año. La liturgia de la Iglesia, no es solo unas fechas en el calendario; es un peregrinaje comunal a través del tiempo que nos lleva a una cercanía y contacto con Jesucristo. El año va de Adviento a Navidad a Cuaresma y a la Pascua y Pentecostés, hacía la “época de crecimiento” del Tiempo Ordinario. Recordamos y celebramos lo que quiere decir que Jesús se hizo hombre y vivió su vida entre nosotros, y murió para que nosotros tuviésemos vida. Cada año, en domingos y días festivos de la liturgia, revivimos esa vida. En la Eucaristía, la vida de Jesús se hace más nuestra vida y nos ayuda a que tenga sentido en esas partes que de otra forma no tendría ese sentido.

“No de pan solo, vive el hombre, sino de cada palabra que sale de la boca del Señor.” (Deut. 8:3)

Faltar a misa es perder los beneficios irremplazables de la Eucaristía, pero también en los de la proclamación de la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras de los domingos nos alimentan, y junto con las homilias son para información de nuestra fe, profundizar nuestro entendimiento, y desafiarnos a vivir nuestra vida de fe. Cuando faltamos a misa en domingo, perdemos todo eso; y como resultado, sufrimos y también la comunidad, la cual se debilita considerablemente por nuestra ausencia. Como ustedes saben, nuestra fe católica no es un camino solitario con Dios, sino un camino que hacemos en comunidad. La gracia de Dios se esparce no solo a través de los sacramentos, pero también a través de la comunidad.

Mi Esperanza para Ustedes en este Año de Fe

Como les dije anteriormente, estamos ahora empezando un año de Fe, que irá hasta el Adviento de 2013. Eso nos da una gran oportunidad para asegurarnos de que nuestras prioridades sean con la práctica de nuestra fe. Creo que todos nos podemos beneficiar con esta seguridad.

Ahora, pienso que ustedes me conocen lo suficiente para saber que lo último que quiero es quejarme. ¡Lo que quiero es, ser su párroco! Mi forma de pastorear, es dirigir al rebaño, caminando adelante, pero fallaré en mi llamada ¡si no miro alrededor para ver quien está ahí y quien no! Muchos están ahí, desde luego, muchos, y me siento bendecido de que podamos estar juntos en este camino.

Para aquellos que se sientan desanimados o descontentos, tomo este momento para desafiarlos y animarlos. San Mateo es una comunidad maravillosa de fe, pero es más fuerte y con más vitalidad cuando ustedes están presentes y participando. Cuando participan aquí, semana tras semana, nuestra oración todos juntos, es mucho más poderosa, y lo mismo el ofrecimiento que hacemos a los pobres, los sin hogar, y los necesitados, los enfermos, los inmigrantes y refugiados. Pero esas cosas—la oración en común y el compartir—es lo que Jesús nos llama para que hagamos, y ellos son la vida de nuestra maravillosa parroquia.

En este año de fe, les desafío a que hagan la participación en la misa dominical, una parte de sus vidas y de la vida de sus familias, no solo cuando es conveniente, sino cada domingo. También quiero dejarles saber que este desafío es de dos direcciones. Y por tanto, en nombre del maravilloso equipo pastoral que administra aquí conmigo, les aseguro que nos comprometemos a trabajar con ustedes y para ustedes, para hacer San Mateo

- un lugar donde cada cual siente que es bienvenido de Cristo;
- un lugar donde sus necesidades sean respondidas prontamente y con cortesía;
- un lugar donde podamos encontrar a Cristo en las liturgias celebradas con belleza y reverencia;
- un lugar donde el Evangelio sea predicado con precisión cada día, desde el púlpito y en todos los programas de la parroquia;
- un lugar donde ustedes y sus hijos tengan la oportunidad de profundizar en el conocimiento de la fe a través de los programas de formación de fe, celebraciones y otros eventos;
- un lugar donde cada uno tiene la oportunidad de poner su tiempo y talentos al servicio de la Iglesia y del pobre.

Juntos podemos hacer este Año de Fe un tiempo en el que nuestra comunidad se junta como nunca hizo antes para ser testigos de Cristo en un mundo desesperado en la necesidad de su amor salvador.

¿Se unirán a mí en este camino? ¿Puede invitar a un familiar o amigo para que venga a participar?

Suyo en Cristo



Rev. Mons. W. Ronald Jameson, V.F.
Rector